

La embarcación de la jarra romana del río Ulla (Galicia)

FERNANDO ALONSO ROMERO*

*Al sabio amigo y maestro
Luis Monteagudo García*

Sumario

En este estudio se ofrecen datos iconográficos para identificar el tipo de embarcación grabada en la panza de una jarra romana que se encontró en el fondo del río Ulla, cerca de Pontecesures (Galicia, España). Se puede dar una explicación sobre el tema por medio de la comparación con las embarcaciones representadas en algunos mosaicos romanos fechados en los siglos II y III d. de C. Tiene un notable parecido con el de algunos botes representados en esos mosaicos romanos. Tipológicamente este bote del Ulla se asemeja a un esquife romano; por lo que se puede deducir que fue grabado a finales del siglo III d. de C.

Abstract

This study offers some iconographic sources to identify the type of boat carved on the belly of a Roman jug, which was found in the bottom of the river Ulla near Pontecesures (Galicia, Spain). Some light may be thrown on the subject by comparison with the boats represented on some Roman mosaics dated in the 2nd and 3rd centuries AD. The outline of this Ulla boat bears striking resemblance to some boats depicted in those Roman mosaics. Typologically, this Ulla boat resembles a Roman "scapha", that is, a small boat, and it may be assumed that it was carved towards the end of the 3rd century AD.



Fig. 1. Fragmento del mapa de Iodicus Hondius realizado en el año 1611 en el que aparece gran parte del recorrido del río Ulla.

No se puede hablar de la historia fluvial del río Ulla que desemboca en la ría de Arousa (antiguamente Arosa) (Fig. 1), sin mencionar los hallazgos arqueológicos que dan testimonio de los diversos pueblos que navegaron por su cauce. El río Ulla ha sido fundamental en la evolución y desarrollo de las poblaciones por las que

* **Fernando Alonso Romero** es catedrático *ad honorem* de la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela.



Fig. 2. Las Torres del Oeste. Dibujo de Martínez publicado en el Semanario Pintoresco Español, año 1852, n° 24.

discurre, pues desde los remotos tiempos de la Prehistoria fue vía de comunicación hacia el interior de Galicia. Difícilmente se hubiese podido crear todo ese mundo de ensueños jacobeos que se gestó en torno a Santiago de Compostela, si el río Ulla no hubiera sido en otros tiempos navegable hasta Padrón. Pero no debemos ignorar que el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago se produjo en el siglo IX, es decir, mil años después de la llegada de los romanos hasta esa población. En su largo recorrido desde el Mediterráneo las embarcaciones romanas penetraban en el río Ulla para quedar varadas en los fondeaderos cercanos a Padrón. Seguían así la ruta que muchos cientos de años antes otros navegantes del Mediterráneo también habían recorrido, dirigiéndose hacia el interior de Galicia en busca de territorios fértiles en los que asentarse. Con ellos llegaron nuevas divinidades y también productos comerciales; vestigios tangibles estos

últimos, que se convirtieron con el paso del tiempo en testimonios arqueológicos, mientras que las viejas creencias religiosas se fueron diluyendo poco a poco, transformándose en conceptos y actitudes frente al mundo y al más allá, que han dejando también huellas en nuestras creencias actuales, en la lengua que hoy hablamos y en los nombres de nuestros pueblos.

No es posible en un breve artículo como éste hacer una relación completa de todos los hallazgos arqueológicos procedentes del fondo del río Ulla. Por ello, voy únicamente a mencionar brevemente algunos hallazgos, para centrarme finalmente en el tema principal de este artículo: el análisis de un grafito grabado en una jarra romana que se encontró en el río Ulla.

Uno de los topónimos cercanos a Padrón, que sin duda surgió como consecuencia de la navegación fluvial por este río, fue el lugar de Porto, que se encuentra frente a la antigua desembocadura del Sar. En la ladera del monte en donde está Porto, se encontraron a finales del siglo XIX diversos restos de origen romano: vidrios, téglulas, fragmentos de cerámica diversa y monedas romanas fechadas entre los siglos I y V d. de C., y es significativo que a finales de ese siglo existiera aún en ese lugar un pequeño atracadero (López Ferreiro, A. 1898, I, 220 y ss.). Sin duda, hasta esas orillas llegaban las grandes naves de carga romanas y, por supuesto, diversos tipos de embarcaciones menores.

En aquellos tiempos el cauce del río Ulla debía de ser más profundo que ahora, como lo era igualmente el río Miño por el que se podía navegar, según Estrabón (III, 3, 4), *unos ochocientos estadios*, es decir, alrededor de 150 kilómetros, según García y Bellido (1968, 115). Pero antes de llegar al lugar de Porto las naves romanas podían recalar en Catoira, donde se encuentran ahora las Torres del Oeste (Fig. 2), cuyos cimientos habían levantado los romanos en la época de Augusto (25-23 a. de C.); de ahí su nombre original *Turris*

Augusti, que aparece citado por primera vez a mediados del siglo I d. de C. en la obra *Geografía Universal* de Pomponio Mela (III, 13). En ella se mencionan también los ríos Ulla y Sars (sic), que desemboca cerca de una torre conocida por el nombre de *Augustus* (III, 11). (García Bellido, A. 1987).

En las ruinas de esa fortaleza los arqueólogos han encontrado fragmentos de cerámica prerromana semejantes a los que suelen aparecer en los castros gallegos, pero también encontraron pequeños trozos de *sigillata* itálica y de ánforas neopúnicas del siglo II a. de C. (Naveiro López, J. L. 2002, 21-22). Sorprendentemente esto no es todo, pues también aparecieron varios fragmentos de aras romanas dedicadas a la diosa *Pietas*, a los *Lares Viales* y al dios *Bandua*, una de las divinidades más importantes de *Gallaecia* (Baños Rodríguez, G. 1994, 259-266). Según García Fernández Albalat, el dios *Bandua* está relacionado con el viaje de las

almas al más allá (1999, 29), circunstancia que unida a la devoción mostrada también en el emplazamiento de las Torres del Oeste hacia los *Lares Viales*, indica la importancia que debió de tener ese lugar ya en época romana, no sólo como lugar de atraque de las naves que recorrían las costas del Imperio, sino también como uno de los puntos de partida de las míticas embarcaciones en las que los habitantes de *Gallaecia* suponían que navegaban los muertos para llegar al otro mundo. Esta antigua creencia que tiene unos antecedentes prerromanos, quedó reflejada en la nave funeraria de la estela romana de Vilar de Sarria (Lugo) del siglo III d. de C., en la que se muestra una embarcación que transporta a los difuntos hacia el más allá navegando sobre un mar en el que habitan monstruos marinos que obstaculizan el paso de la nave (Alonso Romero, F. 1981). (Fig. 3).

La creencia en el viaje del difunto por mar para alcanzar su destino final en Occidente, pervivió incluso hasta nuestros días transformada en el mítico viaje del Apóstol Santiago en una embarcación milagrosa que, según la creencia cristiana, navegó también por el cauce del río Ulla procedente del lejano Mediterráneo oriental hasta arribar finalmente a la orilla de Padrón. En una moneda del rey Fernando II de Galicia-León, de mediados del siglo XII, se representó también el traslado del cuerpo del Apóstol Santiago en una embarcación.



Fig. 3. La nave romana de la estela de Vilar de Sarria (Lugo) del siglo III d. de C.. (Dibujo F.A.R.).

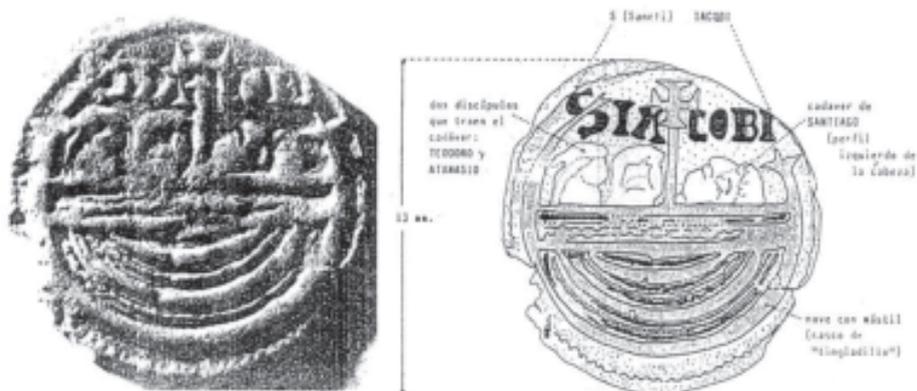


Fig. 4. Moneda del rey Fernando II de Galicia-León, de mediados del siglo XII, en la que se representa el traslado del cuerpo del Apóstol Santiago en una embarcación. Esta moneda se encontró en la necrópolis de Adro Vello, en O Grove (Pontevedra). (Carro Otero, 1987. Alonso Romero, F. 1987).

Esta moneda se encontró en la necrópolis de Adro Vello, en O Grove (Pontevedra). (Carro Otero, 1987. Alonso Romero, F. 1987). (Fig. 4).

Todos estos datos indican que en el lugar en el que en el siglo XI se edificaron las Torres del Oeste existía ya en época romana una población que vivía en relación con la vía fluvial. Una de las pruebas más llamativas del tráfico fluvial fue el hallazgo submarino de más de 20 ánforas de vino hispano frente a la isla de Cortegada, en la desembocadura del Ulla, que junto con otros restos que aparecieron con esas ánforas, como loza fina italiana, se supone lógicamente que era el cargamento de una nave que naufragó a mediados del siglo I d. de C., y que venía del sur de España o de algún puerto del Mediterráneo (Naveiro López, J. 1984, 283).

Pero no es el pecio de Cortegada el único testimonio del tráfico fluvial por el río Ulla ya que entre los cientos de toneladas de arena que durante varios años se extrajeron del lecho de ese río, aparecieron diversos objetos que se fechan entre la Edad del Bronce y la Edad Media. Por el hecho de haberse localizado en el fondo del río se supone que debía de ser parte del cargamento de naves que se hundieron, aunque tampoco se puede descartar la posibilidad de que hubieran sido arrojadas intencionadamente a sus aguas como ofrendas a alguna divinidad, o perdidas accidentalmente. Debido a que la mayoría de estos hallazgos fueron efectuados por operarios de las dragas, es muy posible que muchas piezas de cerámica se partieran y se devolvieran al río, otras quizá estén aún en manos de particulares en espera de que algún día se decidan a depositarlas en un museo.

En el Museo de Pontevedra y en el de A Coruña se depositaron, hace ya años, 10 armas de la Edad del Bronce que aparecieron entre la arena que extrajo una draga en el tramo fluvial comprendido entre Catoira y Pontecesures. El conjunto de dichas armas, que se fecha hacia el 1200-1100 a. de C., consistía en 7 espadas, una punta de lanza y dos puñales. Las espadas son semejantes a las encontradas en la fachada atlántica francesa, en las Islas Británicas y en otros puntos de la Península Ibérica; lo que constituye, en palabras del arqueólogo Antonio



Fig. 5. Jarra de barro pintada con aguada roja que se fecha entre los siglos III y IV d. de C. Se encontró el fondo del río Ulla y se conserva en el Museo do Pobo Galego, en Santiago de Compostela. (Número de Registro 1660). (Mi agradecimiento a Carlos García Martínez, Secretario de dicho Museo, por facilitarme esta fotografía).

De la Peña, *una prueba más de las intensas relaciones atlánticas mantenidas por nuestra zona durante los últimos tiempos de la Edad del Bronce* (De la Peña, A. 1984, 316).

El hallazgo de objetos de la Edad del Bronce en el cauce de este río es un hecho de enorme importancia puesto que es un testimonio claro de que ya en esos remotos tiempos llegaban a la comarca de Catoira productos del norte de Europa por vía evidentemente marítima y en naves de origen mediterráneo, pues las embarcaciones que navegaban en esos años por las Islas Británicas eran piraguas construidas con un solo tronco y barcasas de fondo plano con las que sólo se podía cruzar el Canal de la Mancha en tiempo muy bonancible. Sin embargo, en esas latitudes se utilizaban también embarcaciones de cuero, las cuales reunían condiciones para soportar el oleaje atlántico, como las naves de madera que se utilizaban en el Este del Mediterráneo, que penetraban en las costas atlánticas para distribuir después por el Mediterráneo los productos que se intercambiaban en la Península Ibérica. Navegantes egipcios, cretenses y fenicios, entre otros, surcaron las costas de la Península mucho antes de que lo hicieran los romanos (Alonso Romero, F. 2011).

Ya que estamos hablando de embarcaciones, debo comentar también el empleo de piraguas monóxilas, piraguas de madera construidas con un solo tronco, que se utilizaron en el río Ulla. En el año 1959 se encontró en el lugar de Porto una piragua monóxila de doble proa a unos cien metros del lugar en el que se supone que estaba el puerto romano. Por ignorancia o desinterés, no se le dio importancia al hallazgo y fue destruida. Se calcula que tenía una eslora de unos 3 metros y una manga de 60 centímetros (Massó, J. M. 1982, 1-2). Como este ejemplar no se conserva, no podemos saber a qué época pertenecería pues este tipo de piraguas se utilizó no solamente en la Prehistoria, sino también en fechas bastantes recientes. Finalizo esta breve relación de hallazgos arqueológicos con el estudio de un grafito grabado en de una jarra de barro pintada con aguada roja que se fecha entre los siglos III y IV d. de C. Se recuperó del fondo del río Ulla y se conserva en el Museo do Pobo Galego (nº de registro 1660). (Fig. 5). Lo más llamativo de esta jarra es el grafito que aparece en su panza que fue realizado post-cocción, probablemente con la punta de un cuchillo, para representar una embarcación que fue interpretada como nave de carga romana (Naveiro López, 1991, 120). (Fig. 6). Junto a ella se grabó también un reptil que, según los arqueólogos Naveiro López y Caamaño, podría tratarse de *un monstruo marino, símbolo de todos los peligros que encierra el océano, o bien por su forma y sinuosidades la personificación del trazado de un río, muy apropiado en este caso* (1992, 276). Durante una conversación privada que tuve con el arqueólogo Luis Monteagudo García, hace ya más de veinte años, le mostré un dibujo de dicho grafito. Recuerdo, que después de mirarlo detenidamente, comentó sorprendido que se parecía mucho a la representación de una embarcación del río Tiber, que aparece en un fresco en la pared de una casa de Pietra Papa (puerto fluvial de S. Paolo en Roma). (Fig. 7).

Como han pasado ya muchos años desde aquella conversación con Monteagudo he decidido profundizar en el tema antes de que el paso del tiempo lo deje en el olvido para siempre. En ese fresco de la casa de Pietra Papa se representa un paisaje marino con barcos y peces y un bote de remos en el que van dos remeros desnudos y un timonel que maneja una espadilla en la popa. La banda de babor está artísticamente decorada con figuras humanas y adornos geométricos. En la proa está pintada una figura recostada y otra de pie. En la popa aparece una Victoria voladora. El bote mide 1,20 metros y el conjunto pictórico se data a principios del siglo II d. de C. (Toynbee, J. M. C. 1972, 256, fig. 71). La semejanza de esta pintura con el grafito de la jarra del Ulla es evidente; sobre todo, por el rectángulo central

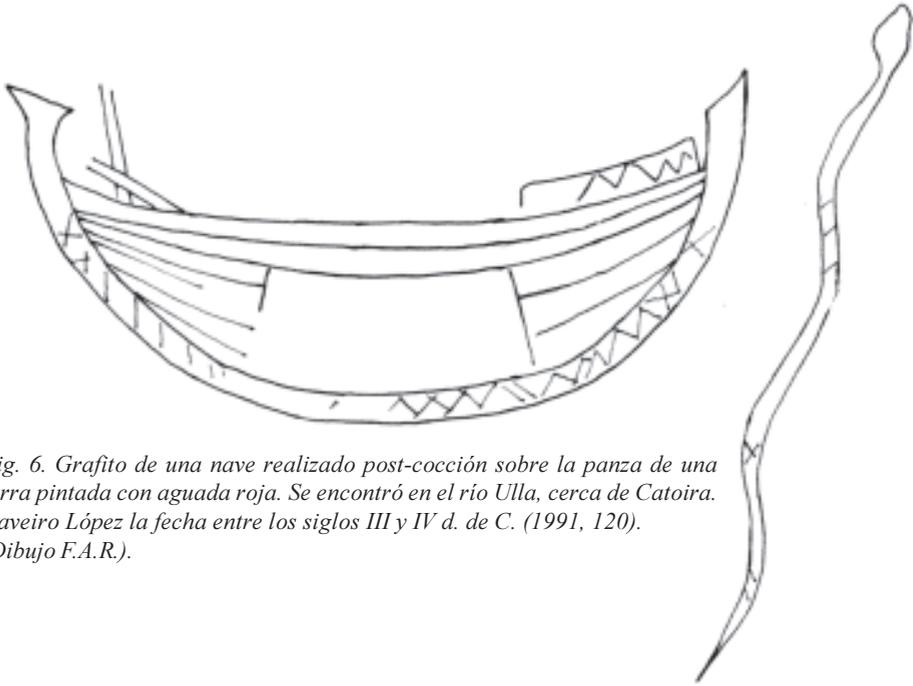


Fig. 6. Grafito de una nave realizado post-cocción sobre la panza de una jarra pintada con aguada roja. Se encontró en el río Ulla, cerca de Catoira. Naveiro López la fecha entre los siglos III y IV d. de C. (1991, 120). (Dibujo F.A.R.).



Fig. 7. Bote del río Tiber que aparece en un paisaje marino con barcos y peces representado en un fresco de la pared de una casa de Pietra Papa (Puerto fluvial de S. Paolo en Roma). Fue realizado a principios del siglo II d. de C. En el bote van dos remeros desnudos y un timonel. En la proa está pintada una figura recostada y otra de pie. En la popa aparece un Victoria Voladora. El bote mide 1, 20 m. (Toynbee, J. M. C. 1972, 256. Dibujo F.A.R.).

que aparece en el casco de ambos botes, cuyo interior no está decorado ni en el bote del río Ulla, ni en el del fresco romano. Igualmente, los remates de la popa son muy parecidos, al igual que las dimensiones totales de ambos botes, que se pueden deducir por el tamaño de los dos remos que aparecen inclinados sobre la popa del bote del Ulla, así como por las figuras humanas del bote de Pietra Papa. El bote del Ulla lleva además una mampara de

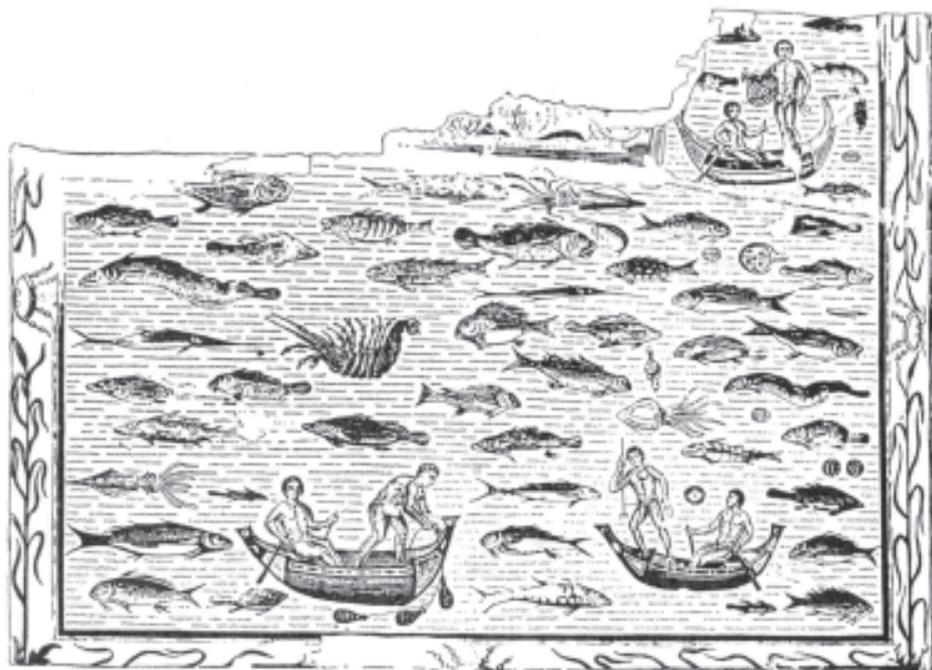


Fig. 8. Mosaico del siglo III d. de C. de la villa romana de l'Arsenal en Sousse (Túnez)
(Radcliffe, W. 1974, 75).

protección sobre la regala de proa, cuyo caperol o remate de la roda, es más puntiagudo que el del bote romano. Aunque es también un caperol que se puede ver en otras embarcaciones romanas de mayor tamaño.

Ante estos datos se me ocurre que el autor que realizó el grafito del bote del Ulla tenía en mente la imagen de algún fresco o mosaico romano que debió de contemplar en alguna villa. Naturalmente, no se pueden excluir tampoco otras posibilidades como, por ejemplo, que su autor quisiera representar una embarcación real que, por aquellos tiempos, seguramente el siglo III d. de C. a juzgar por la datación de la jarra, y el fresco de la casa de Pietra Papa, navegaba por el río Ulla; suposición verosímil puesto que los artistas romanos que pintaban los frescos y montaban los mosaicos con miles de taraceas se inspiraban en los paisajes marítimos y en las naves que veían en los puertos (Rosen, B. 2004, 33; 1, 164). Si esto es así, entonces el grafito de la jarra del Ulla nos muestra un bote típico romano que se utilizaba para navegar por este río. A su lado hay un reptil al que quizá se le pueda atribuir un valor simbólico, como sugieren Naveiro y Caamaño, o considerarlo simplemente como la representación de una anguila o lamprea, ambas relacionadas con las actividades pesqueras en ese río a las que no sería ajeno el empleo de ese bote puesto que se utilizaba en aguas mediterráneas precisamente en esas tareas de pesca además de embarcación auxiliar.

En un mosaico romano del siglo III d. de C. que se encuentra en la villa de l'Arsenal en Sousse, localidad de la costa de Túnez, podemos ver tres botes, cada uno tripulado por dos

personas: un remero y un pescador, que se dedican a pescar en un mar en el que se muestra una gran variedad de peces; incluso una gran anguila o congrio que se desliza ondulante cerca de uno de los botes. Es digna de resaltar la representación en este mosaico de tres tipos diferentes de actividad pesquera: con red, con arpón y con nasas. Destaca, igualmente, la semejanza de estas embarcaciones con la de la jarra del río Ulla y la de la casa de Pietra Papa; lo cual descarta ya cualquier duda que nos pudiera quedar sobre el tipo de embarcación que se representó en la panza de esa jarra, así como la fecha de su ejecución. (Fig. 8).

Por último, debemos observar que este bote del Ulla está más pobremente decorado que el de Pietra Papa y los de la villa de l'Arsenal. Lleva solamente un rectángulo en la panza central del casco, en cuyas bandas de proa y popa se trazaron las líneas de las planchas de madera del forro, de construcción a tope como los de todas las embarcaciones romanas. También aparece decorada con un simple rayado la mampara de proa y la quilla.

Queda también por señalar la posibilidad de que el autor de este petroglifo no terminase su obra y que la embarcación real en la que se inspiró para realizarla, tuviera una decoración más rica que la que nos dejó grabada en la panza de esta jarra del río Ulla. En todo caso, y resumiendo, podemos estar seguros de que este grafito representa un modelo de bote romano que, sin duda, navegó por el río Ulla como bote auxiliar para efectuar tareas de embarque de personas o de mercancías en naves de mayor porte que no podían, dado su gran calado, acercarse a la orilla del río. Sus características se corresponden con un tipo de bote romano denominado *scapha*, que cuando era de dimensiones reducidas se llamaba *scaphula*, cuyo nombre en español es esquife, pues solía ir izado a bordo de las naves para ser utilizado como embarcación auxiliar o en faenas pesqueras (Parodi Álvarez, M. J. 2001, 36-38).

Los barcos mercantes romanos también se decoraban con pinturas de diversos colores, como podemos deducir de las representaciones de naves romanas que aparecen en los frescos y en los mosaicos. Cuando no se pintaban, el casco era de color negro debido a la capa de alquitrán con el que se calafateaba. En algunas embarcaciones de la marina de guerra se empleaban pinturas de camuflaje, como nos cuenta Vegetius, escritor del siglo IV d. de C., en su obra *Epitoma Rei Militaris*, (4. 37). La marina romana en Britania utilizaba esquifes, a los que los britanos llamaban *pictae* (barcos pintados), de hasta veinte remeros por cada banda. Los *pictae* iban totalmente pintados de azul para evitar ser descubiertos por el enemigo; hasta incluso la vela y los aparejos iban pintados de ese color y las tripulaciones llevaban uniformes de tela azul con el fin de lograr un perfecto camuflaje (Mason, D. J. P. 2003, 60).



BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ROMERO, F. (1981): «La nave romana de la estela de Vilar de Sarria (Lugo)». (*Brigantium*, vol. 2; pp. 105-116).
- (1987): «La embarcación de la moneda de la necrópolis de Adro Vello (O Grove. Pontevedra)». (*Anuario Brigantino*, vol. X; pp.11-16).
- (2011): las embarcaciones prerromanas del área atlántica europea. (*Anuario Brigantino*, nº 34; pp.93-158).
- BAÑOS RODRÍGUEZ, G. (1994): *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. Provincia de Pontevedra*. (Consello da Cultura Gallega. Santiago de Compostela).
- CARRO OTERO, J. (1987): «Moneda del rey D. Fernando II de Galicia-León y ceca compostelana, con el tema de la *traslación* del cuerpo del Apóstol Santiago (1157-1188)». (*Compostellanum*, vol. XXXII; nº 3-4, pp. 575-594).
- DE LA PEÑA, A. (1984): «Nuevas armas de la Edad del Bronce dragadas en el río Ulla (Pontevedra)». (*II Coloquio Galaico-Minhoto*, vol. II; pp. 313-318. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela).
- GARCÍA FERNÁNDEZ ALBALAT, B. (1999): *Las rutas sagradas de Galicia: perduración de la religión celta antigua en el folklore actual*. (Diputación de A Coruña).
- (1968): *España y los españoles hace dos mil años, según la «Geografía» de Estrabón* (Espasa-Calpe. Madrid).
- (1987): *La España del siglo primero de nuestra era: (según P. Mela y C. Plinio)*. (Espasa Calpe. Madrid).
- LÓPEZ FERREIRO, A. (1898): *Historia de la A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*.
- MASON, D. J. P. (2003): *Roman Britain and the Roman Navy*. (Tempus. Stroud. Gloucestershire)
- MASSÓ, J. M. (1982): *Barcos de Galicia*. (Diputación de Pontevedra).
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1984): «Un pecio romano en Cortegada (Villagarcía de Arosa)». (*Coloquio Galaico-Minhoto*, vol. II; pp. 273-283. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela).
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N. W. peninsular*. (Museo Arqueológico. A Coruña).
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. y CAAMAÑO, J. M. (1992): «El depósito subacuático del río Ulla. El material romano». (En: *Finis Terrae*. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Santiago de Compostela; pp. 257-295).
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (2002): «Los orígenes y el carácter del asentamiento de Torres del Oeste, a la luz del testimonio arqueológico». (En: *Catoria na historia*. Diputación Provincial de Pontevedra; pp. 17-24).
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2001): *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación*. (Editorial Gráficas Sol. Ecija).
- RADCLIFFE, W. (1974): *Fishing from the Earliest Times*. (Ares Publishers Inc. Chicago).
- ROSEN, B. (2004): «The ships depicted in the Lod Mosaic reconsidered». (*The International Journal of Nautical Archaeology*, nº 33, I, pp. 164-168).
- TOYNBEE, J. M. C. (1972): *A arte dos romanos*. (Editorial Verbo. Lisboa).